

**HERRERÍAS GUERRA, Lucía. 1996. *Espero estar en la verdad. La búsqueda ontológica de Paul Ricœur*. Roma, Editrice Pontificia Università Gregoriana.**

LA DESAPARICIÓN DE PAUL RICŒUR suscita, evidentemente, un renovado interés de atender a un sinnúmero de publicaciones en el mundo acerca de su muy fértil pensamiento. Herrerías investiga el camino intelectual del filósofo francés, a través de un itinerario ontológico para pensar el ser, en lo que él mismo denomina 'Ontología militante', expresión que se halla en el último estudio de una de sus obras más acabadas: *Símismo como otro* (1990).

*Espero estar en la verdad*, recupera el pensar aporético ricœuriano en diálogo con los grandes pensadores de su época: Jean Nabert, padre de la filosofía reflexiva francesa; E. Husserl, padre fenomenología; M. Heidegger, que educa nuestra mirada para una comprensión ontológica que emerge desde la finitud del tiempo; H.-G. Gadamer, entre otros más, que dirige su reflexión a la ontologización del ser en el lenguaje y nos invita a repensar el ser desde la multiplicidad de los textos de la cultura.

Pero, es el mismo Ricœur que pretende continuar respondiendo la pregunta que interroga por el *Ser en el horizonte del tiempo*, desentrañando lo no dicho todavía. Desde lo no tematizado aún, nos pone en un nuevo camino hacia el ser, el camino del lenguaje narrado. Estamos ante una relectura del Ser-ahí heideggeriano que se comprende en el horizonte finito de la temporalidad pero ahora, empleando las metáforas ricœurianas, Ser-ahí que es comprendido desde su fundamento destrozado “*cogito brisé*” y desde el horizonte de la pluralidad unificada en el relato. Este fundamento destrozado o quebrado del ser es comprendido por una subjetividad hermenéutica del sí que requiere figurarse, configurarse, refigurarse (triple *mimesis*) en la historia y en la verdad, a través de una *ontología progresiva* que el hermeneuta francés denomina *ontología militante*. Esta ontología progresiva nos permite desocultar una identidad de un *Cogito* integral que evita el camino directo de la epistemología cartesiana que se autofundamenta racionalmente a través de la exaltación del “Yo pienso, luego existo” cercana a la “gran polisemia del ser”, y que opta por el camino difícil y exigente de una validez que asume el ser desde una “pequeña polisemia” (p. 245) que se abre a las voces que le vienen de la sospecha, de lo no filosófico, de los límites del pensar. Este enriquecimiento progresivo del ser es planteado como una continua salida de sí, que el texto de esta investigadora mexicana, nos presenta de manera sencilla, clara y concisa, y que abre un arco que va de la metafísica de la verdad ontológica clásica (discurso de los grandes géneros), a través de cuatro segmentos implicados entre sí, hasta una aporía total, del mismo pensamiento ricœuriano (o filosofía segunda: hermenéutica). Los cuatro trayectos que propone Herrerías son: La ontología, La filosofía reflexiva, La vehemencia ontológica del lenguaje y, La aporía final. Estos corresponden, a su vez, a momentos centrales del pensamiento ricœuriano: la historia del ser y la historia del pensar revelada en el símbolo, en la narración, en la hermenéutica del sí. Estos ejes centrales de uno de los más grandes hermeneutas del Siglo XX quedan allí consignados por Herrerías, porque “la filosofía no empieza nunca desde cero; lo que hace es “recomenzar”... cruzar el umbral... (y esto) no quiere decir conocer... por eso en el pensar sobre el ser que nos envuelve y nos precede, recomenzamos siempre. Es lo que nos queda ahora por hacer: recomenzar” (p. 269), concluye la investigadora que ha seguido paso a paso el nacimiento y madurez del pensamiento ricœuriano. Este perenne recomenzar del pensamiento en búsqueda, nos lleva a comparar el fundamento buscado con “los cimientos de un edificio *-fundamentum-* que no se ven. Pero sin ellos no hay edificio” (Ibidem.). Más que un hecho consumado es ir siempre en un camino que espera, con confianza, estar en la verdad; porque “no es algo que se *tiene* que nos envuelve como ambiente, como atmósfera vital. Por ello, *espero* estar en ella, *ir estando* en ella a medida que camino y que pregunto” (p. 5). Razón tenía Heidegger al afirmar que lo que pone en movimiento el pensamiento, es la pregunta por el sentido del ser. Tal vez, al seguir el texto de Herrerías, comprendamos lo aporético del pensar ricœuriano, no sólo desde la perspectiva fenomenológica, hermenéutica y reflexiva de quien fue discípulo y traductor de Husserl y Heidegger,

sino también desde la incertidumbre de la vehemencia ontológica que, desde una equidistancia entre un *Cogito* exaltado (Descartes) y un *Cogito* humillado (Nietzsche), abre el pensamiento al porvenir. Tal es la tarea continua de pensar el ser desde el horizonte del tiempo, desde la complejidad de significaciones y a través de sus múltiples temporaciones: tiempo histórico, tiempo de ficción, tiempo en el que se configura el sí-mismo, pero aún más, desde el espacio abierto por el relato. En este camino, ¿qué tan lejos estamos de la verdad? ¿Cómo es, en esta forma, aproximado lo esperado? Herrerías hace resonancia del pensar hermenéutico ricœuriano y pone como título a su obra una lejanía que se funda en una intención de cercanía ante el ser: *Espero estar en la verdad*.

Guillermo Zapata, S.J.  
gazapata@javeriana.edu.co